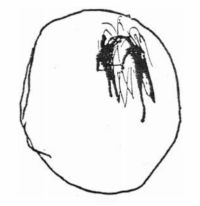
LOS IDENTIFICADOS

-casuística ovni con ocupantes en Argentina-

III



DR. ROBERTO BANCHS

Volúmen III - Julio 1993

"Investigar es ver lo que todos han visto y pensar lo que los demás no han pensado".

A. Szent-Giorgyi

EDITORIAL

Congreso de Ufología

Entre el 10 y el 13 de junio último se llevó a cabo en Curitiba (PR), Brasil, la "II Conferência Internacional de Ufologia" en coincidencia con el "XI Congresso Brasileiro de Ufologia Científica", promovidos por el Núcleo de Pesquisa Ufológica, que dirige Rafael Cury, y la Associação Nacional dos Ufólogos do Brasil (ANUB), entidad que congrega a la mayoría de los pesquisadores de ese país. El encuentro, en su II y XI edición, es el más importante que se realiza en Brasil. Fue precedido por la I Conferência celebrada en Brasília (1983) y por el I Congresso inaugural en São Paulo, en 1979 (al que también asistimos), seguido de otros de carácter nacional en distintas ciudades de su extenso territorio.

Con tal motivo, fui invitado a participar en calidad de "orador especial" y en representación de la Argentina. El marco de tan singular evento, que contó con el apoyo de numerosos organismos oficiales (Prefeitura Municipal de Curitiba, Secretaría de Cultura, Secretaría de Ciência e Tecnologia, etc.), ha sido el magnífico Auditório do Edificio Castelo Branco, reuniendo en cada agotadora jornada a más de 400 personas.

Curitiba, una sorprendente ciudad del Estado de Paraná, premiada por la cumbre ecológica, recibió a los ediles de la ufología brasileña, y a algunos extranjeros que íriamos a aportar una visión avanzada sobre las nuevas tendencias en este campo.

Brasil, un país donde conviven las más distintas etnias, credos y costumbres, la "ufología" -tal como allá se la conoce- se compone así, respetuosa, de diferentes líneas de pensamiento que permiten escucharse entre sí, teniendo en común y genéricamente la búsqueda del conocimiento sobre el problema. Aun cuando la denominada corriente "mística" (espiritualista) se fundamenta en la revelación de sus contactados, y la llamada "científica" (a la que prefiero citar como racionalista) en los métodos inductivos y deductivos. Aun cuando sus puntos de partida (principios, axiomas) y objetivos concretos resulten diferentes.

Así, pues, observé que 'el tema' actual de la investigación es -como ocurre en otras partes del mundo- la **abducción**, o secuestro por parte de los supuestos alienígenas, y la hipótesis especulativa más prolífera lo constituye la masificación de tales secuestros, con el subsecuente implante de micro-sistemas y la manipulación genética de los presuntos contactados, a través de generaciones tendiente a una nueva raza. Esta nueva lucubración (que sacudiría, quizá, a la tradicional ufología brasileña), originaria de los Estados Unidos, viene de la mano de los actuales desarrollos en materia de computación e ingeniería genética, con una componente "algo" paranoica: el control y programación de la especie humana. Ya no se trata, como en los años 50 o 60, de los ET que estaban "allá", a la vista de los testigos; tampoco como en los 70, e incluso los 80, en que abundan los contactos extrasensoriales (telepáticos) junto a una nutrida producción de libros y filmes alegóricos. Caído el muro de Berlín y 'alejado el peligro rojo'(sic), surgen los "grises", el extra-terrestre no está ni remoto ni cercano, ¡ya está dentro de la cabeza!, manipulando no sólo a un puñado de individuos, sino a

una parte sustancial de la sociedad que estaría siendo programada, como una moderna posesión demoníaca de alcance mundial. De ahí que si uno de estos tantos millones de abducidos deseare rebelarse, comienzan para él las complicaciones.

Veamos algunos de los peligros que este disparate colectivo entraña: sentimientos persecutorios o de extrañeza, despersonalización, pérdida del juicio de realidad, vivencia de influencia (corporal y psíquica), temor o expectación ansiosa, y todo un conjunto de trastornos sensoriales, volitivos, afectivos y del curso del pensamiento.

A fin de cuentas, son "intrusos" habitando en el cerebro.

Tengo la impresión de asistir a los prolegómenos de un extraordinario movimiento con un efecto de bola de nieve. Aún más: si usted responde a un cuestionario-test (al mejor estilo de las revistas de sala de espera, como ser **Para tí** o **Vosotras**), puede convertirse en un "abducido potencial"; de ahí en más ya podrá pensar que usted ha sido abducido por los alienígenas, un probable cobayo humano dispuesto a ingresar en un grupo configurado al modo de alcohólicos u obesos anónimos, donde hallará otros sujetos que le disiparán sus dudas, ratificándole su condición de abducido.

Constituyen también el "potencial" séquito de alguna nefasta secta platillista, capáz de cumplir obedientemente lo que los ET les "impartieron", no siendo ya dueños de su voluntad. Aunque sin el cebo del platillo, recuérdese a J. Jones o a D. Koresh.

"Budd" Hopkins, director ejecutivo de la Intruders Foundation y figura estelar de esta creencia de moda, estuvo presente en el congreso celebrado en Brasil. Allí expuso en "avant premier" de un seguro libro,el polémico caso (al menos en los Estados Unidos) de abducción de una mujer ocurrido en un alto edificio. Habló de otros testigos (dos policías y un importante político, diplomático) y de un supuesto implante electrónico que terminó perdiéndose en un bote de basura. Curiosa combinación de testigos nos ofrece Hopkins: una mujer de una familia tipo, dos miembros de las fuerzas de seguridad y un representante del poder político internacional. Todo ello en un país egemónico y de alta seguridad. Su conferencia hubiera estado a la altura de las circunstancias, teniendo en cuenta la espectacular noticia, si su trabajo investigativo incluyera la identidad no revelada de todos los testigos y, por supuesto, su confirmación.

Tampoco puede pasar desapercibido que su relato aparece junto a las altisonantes voces de Milton Cooper, con sus ideas conspiratorias de ET dominando la Tierra mediante un Nuevo Orden Mundial (tema del congreso de Arizona, en 1991), y de William Moore, con las acusaciones al gobierno norteamericano sobre la cooperación secreta entre los ET y gobiernos del mundo.

Sin embargo, quizá lo más importante hayan sido las charlas de trastienda mantenidas con Hopkins, fuera del programa oficial. En una de esas reuniones, le pregunté cómo veía el efecto que tiene sobre la población norteamericana el hecho de que habría sólo en esa nación 3.700.000 personas que habría tenido una gama de experiencias que, según él, sugieren una historia de abducción típica y que, encima, tendrían micro sistemas en la cabeza a través de los cuales se los controla (!!). A tamaña cosita respondió tibiamente: "Y, no les gusta nada esa idea".

Del cierre del segundo día fui el responsable. La propuesta consistió en un llamado a la serenidad y a la reflexión, modificando el axioma cultural de "ovni = extraterrestre", a favor del carácter empírico y racional de las hipótesis; dejando de convertir al fenómeno ovni en objeto de fe y aún menos de veneración, puesto en manos de falsos profetas. Aun cuando los ovnis sugieren la necesidad de superar la simple experiencia cotidiana y lanzar al hombre a la vida del espíritu, esto debía ser tratado con extrema prudencia, entendiendo que el fenómeno de los extra-terrestres debe retornar como un interrogante para el hombre y adoptar una actitud re-flexiva en torno a su existencia.

Tratándose de un encuentro de "ufología científica", el contenido de la ponencia estuvo centrado en la ubicación de la misma en el concierto de la ciencias; de los ovnis en la visión del testigo, y de las instancias temporales de la percepción (facultades funcionales-estructura normativa-proyección valorativa). Como era de esperar, la

exposición no fue aclamada por los ufólatras, no del todo comprendida por los ufófilos, e -inmodestamente- bien recibida por los ufólogos.

El sábado 12 le correspondió el cierre al peruano -ahora radicado en São Paulo- Carlos Paz Wells, hermano de Sixto Paz Wells, fundadores del Grupo Rama (de cuyos contactos el español J.J. Benítez dedicó un recordado libro). Su charla fue seguida por una nutrida concurrencia. "Charly" -como prefiere que le llamen- narró con absoluta soltura y recurriendo incluso a sonidos onomatopéyicos su encuentro en las afueras de Lima, Perú, en 1974 con el tripulante de una nave, del que recibió mensajes para la humanidad y otras "revelaciones". Sin dejar de despotricar contra su hermano Sixto -enredado en una lucha casi fraticida por el poder de la secta, que terminó cesando en 1990-, describió el surgimiento del archi-conocido grupo y su relación con el periodista J.J. Benítez, anunciando que se halla preparando un nuevo movimiento para contactos con los extraterrestres.

Luego de su exposición, se acercó y me preguntó qué me había parecido: "Fue interesante", le respondí. No satisfecho por la respuesta, requirió de mí más precisiones. Y ésto fue lo que le dije: Ha sido interesante por que escuché de su propia voz tan extraordinario encuentro, y la génesis hasta el apocalipsis del Grupo Rama, conocer su posición "filosófica" y propuestas futuras. Sin embargo -añadí-, sobre el desarrollo de movimiento que está gestando me mantengo en reserva, expectante, aunque me preocupa de manera especial. Mi preocupación vá más allá de si existen o no los ovnis, si es real o no la experiencia del contacto, al punto de tener en cuenta el daño que vienen haciendo algunas sectas platillistas, citando al Grupo Rama, y las que han turbado las mentes de los adeptos, "alien-ando" al séquito, con sus pies en la tierra y la cabeza en otros planetas, cerrándoles los ojos y abriéndoles el bolsillo, desintegrando familias. Programándoles, en vez de hacerlos hombres libres. Por todo esto -continué diciéndole-, no puedo más que ser prudente en la opinión, y expectante en cuanto a lo que ha de acontecer. Como profesional de la psicología trabajando para la salud mental rechazaría de plano si algo de lo mencionado llegara a ocurrir, en cuyo caso no tendría dudas de obtener una mejor respuesta.

De inmediato "Charly" Paz Wells negó toda religiosidad a su proyecto, "soy un hombre común, que ha tenido una experiencia ET, nada más", dice, reconociendo el destino poco claro del dinero llegado a las arcas de Rama. Y afirmó: "Jamás en mi grupo alguiem ha estado psicótico; tú me puedes controlar si yo me pierdo o me voy de la realidad, que no te escuche... Yo tengo a mi mujer, al contrario de romper con la familia, propongo la unión entre todos los seres humanos...", sentenció. A pocos metros, un grupo de brasileños, uruguayos y chilenos le esperaban, seguramente para escuchar la palabra de su guía, Charly, transmitiéndoles el conocimiento de los extraterrestres.

Esa misma tarde, Jorge Alfonso Ramírez, del Paraguay, tuvo ocasión de presentar su audiovisual sobre la "Dimensión religiosa del fenómeno UFO: ET, dioses de la nueva era". Conocido en su país a través de documentales de ufología y áreas conexas para la televisión paraguaya, su exposición resultó 'un baldazo de agua fría' para una gran concurrencia, al desenmascarar variados prodigios, supercherías y falsas predicciones de supuestos contactados, como E. Siragusa, S. Paz Wells y F. Checchi. Parte del público no pudo reponerse de la cruel realidad que mostró excelentemente J. Alfonso Ramírez, mientras se mantenía siempre respetuoso. O se retiraba, en silencio.

Sólo escuché a la veterana pesquisadora Irene Granchi quejándose de la falta de ética (¿!) del paraguayo al denunciar de este modo a los supuestos 'contactee' y de herir la susceptibilidad de la concurrencia enrolada en la corriente mística. Precisamente ella fue la primera oradora del congreso -tras las palabras de rigor de su presidente, Rafael Cury-, ofreciendo una breve ponencia sobre los contactos ET, formulando la pregunta: "¿Manipulación o educación?".

La respuesta vino de la opinión del Ing. Salvatore de Salvo, de São Paulo, para quien esa manipulación cósmica busca un cambio genético para el tercer milenio.

De la partida fue otro investigador de muchos años en el tema, el Ing Claudeir Co

vo, conocido por sus trabajos en el análisis fotográfico de ovnis, quien trató de fundamentar lo expresado por sus colegas brasileños con su trabajo "Experiencias genéticas en la ufología".

Del mismo modo, la psicóloga "trans-personal" Gilda Moura, carioca, ofreció su conferencia apoyada en la observación de pacientes y sujetos puestos en trance regresivo, y describió tres "procesos de transformación interior" de los supuestos contactados y abducidos. Los estados van desde la desorganización de la personalidad (I), la megalomanía, o delirios de grandeza (a la que llama "expansión del ego y mesianismo") (II), y entre otras, la depresión profunda, negatividad, muerte, e "integración" (equivalente a la "indiferenciación 'Yo-Mundo'"). Lo curioso, aunque no haya sido mencionado durante su oratoria, es que estos procesos de los supuestos abducidos son extrañamente característicos de la progresión a un acceso psicótico.

Más tarde, en una larga charla pude hacerle algunas preguntas y señalamientos al respecto, a lo que respondió que sabe diferenciar una neurosis de una psicosis, habiendo ciertos "detalles" que le permiten diferenciar que se trata de una experiencia real y no una fantasía o alucinación. Lamenté que no me revelara cuáles eran esos detalles, quedándome con la pregunta si se trataban de los mismos signos apuntados por Hopkins.

Daniel Rebisso Giese, ufólogo nordestino, mostró sus investigaciones en la Bacia Amazônica, síntesis de su libro "Vampirismo extraterrestre na Amazônia", según el cual las víctimas son atacadas por una luz en búsqueda de sangre humana.

Un trabajo que guarda cierta relación con el presentado por la paulista Encarnación Zapata, abordando un tema polémico como el de mutilación humana, un caso ocurrido en Guarapiranga(SP). Una ponencia sencilla, medida, teniendo en cuenta la singular faceta que interroga: ¿Será ésta la secuencia?. Aún así, los efectos físicos fueron tema para otro respetado pesquisador nordestino, Reginaldo de Athayde, ilustrando patética mente un supuesto caso de rejuvenecimiento hasta estadíos tempranos, pero desencadenado de la muerte por una aparente enfermedad intercurrente. Un trabajo serio, honesto, que mostró -sin embargo- la necesidad de una indagación más profunda sobre el historial clínico.

Hubo otras buenas ponencias, racionales, como la de los paulistas Marcos Silva y Edison Boaventura jr., activos investigadores, quienes abordaron las nuevas perspectivas ufológicas, ofreciendo la dimensión espiritual del fenómeno.

Lamenté mucho la imprevista ausencia de Ademar J. Gevaerd(MS), coordinador del Centro Brasileiro para a Pesquisa dos Discos Voadores (CBPDV) y también editor de la excelente revista UFO, por su gran actividad y seriedad en la divulgación del tema. Sin embargo, el encuentro contó con la presencia de otros pesquisadores nacionales que no podría dejar de mencionar, tales como Arismaris Baraldi Dias(SP), uno de los principales articuladores del movimiento "científico-espiritualista" del Brasil, Marco Antonio Petit(RJ), investigador y contactista en la Región de la Serra da Beleza, Ademar Eugênio de Mello(SP), matemático y astrónomo; al sensitivo Luiz Gonzaga Scortecci de Paula, principal divulgador de la Ufología esotérica en el Brasil, entre otros.

Un balance francamente positivo fue lo que cerró la celebración en este evento ufológico, con todos los matices que presenta hoy en día nuestro quehacer investigativo. Una estupenda organización que dió el marco adecuado para mostrar las distintas líneas de pensamiento y desenvolvimiento de la singularísima ufología brasileña. También, la sensación de haber asistido a un auténtico congreso, como -quizá- no se haya visto en nuestro país.

Dr.Roberto Banchs

VICTORIA (ER): CASO EN EL HOGAR GRAL. SAN MARTÍN

Las noticias se precipitaron rápidamente. A partir de la filmación de un fenómeno luminoso en la estancia La Pepita, cercana a la Laguna del Pescado, el 23 de julio de 1991 -aunque precedida por una observación el jueves 18-, Victoria pasó a ser centro de una larga serie de acontecimientos ufológicos. Entre éstos, numerosísimos avistamientos de luces sobre el río y en pleno campo, nuevos registros fílmicos y fotográficos, la calidoscópica visita de 'especialistas' y conferencistas, la supuesta llegada de investigadores de la NASA, y una hotelería abarrotada por curiosos platillistas.

Bajo la animación del periodista local y martillero público Ramón Péreyra, esta localidad de 30.000 habitantes y situada al sudoeste de la provincia de Entre Ríos, cambió su historia. Salió de su letargo de vida apasible y pueblina, para acoger alegremente a un turismo que -para los más entusiastas- transpuso las fronteras de nuestro planeta.

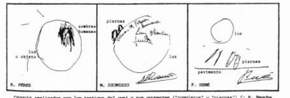
Más acá, Victoria cantó victoria. Sin llegar a salir de su asombro y como espectáculo adicional, recibió a la alborotada masa de gente capaz de decir: "**¡Existe!**". Sí, Victoria existe.

Después de aquellos sucesos nada fue igual... La parrillita de la costanera, el licor del monasterio, se ofrecieron generosos al mundo. El clima era estimulante. La propensión a ver, a no permanecer en el anonimato había sido cultivada.

Tampoco estuvo ausente la 'nostálgica' política del silencio. No faltó quien habiendo creído que contribuiría a apaciguar -quizá- la ola de rumores, con inigualable torpeza declaró que el tema Victoria "es secreto de Estado".

Algún tiempo atrás, pero en medio de la vorágine, un interno y tres celadores del "Hogar General San Martín", ubicado a escasos kilómetros de Victoria -en la ruta 11, que la une con Gualeguay-, aseguraron haber observado dos extraños seres, o parte de ellos, que "parecían flotar en el aire", junto a un círculo de luz que bajó en la carretera.

Ello ocurrió el martes 13 de agosto de 1991, alrededor de las 22 horas, y fueron testigos: Roberto Pérez (interno del Hogar, con estudios primarios, nacido el 20 de octubre de 1970), y los celadores Miguel Ángel Dionisio (con estudios secundarios, nacido el 20 de febrero de 1950), Fidel René (con estudios primarios, nacido el 23 de marzo de 1934), y Carlos Gabirondo (fallecido a poco de producirse el episodio).



Croquis realizados por los testigos del ovni y sus ocupantes ("completos" y "piernas") f: R. Bancha

---

Nota: Co-participó en este artículo la Lic.Silvia C. Andretta, psicóloga.

La investigación se inició un mes y medio después, extendiéndose hasta finales de 1992. Debido a que se trata de varios testimonios, por veces contradictorios, hemos procedido para un mejor ordenamiento y comprensión, a exponerlos en forma separada y ensayar un análisis y comentario, iniciando este informe con un trozo de la entrevista mantenida con el citado periodista Ramón Pereyra, personaje clave de cuanto ocurre con los ovnis en Victoria.

He aquí su testimonio:

"Del tema de los platos voladores acá en Victoria el responsable soy yo; no soy el productor, pero sí el responsable. He tenido que soportar meses de constantes agravios de los colegas de otros medios, que me han calificado como perseguidor de la popularidad, de querer ganar dinero fácil. Lo que queremos es que aquellos que llegan buscando una respuesta a este interrogante, puedan llevarse elementos que sirvan de testimonio. Soy el responsable en el sentido figurado, porque los ovnis, aquí en Victoria, tienen su asentamiento desde hace muchos años. En 1985 ya teníamos experiencias...

"Losque no creen en los ovnis ya no me tildan de loco, porque son tantos los que han tenido experiencias, que se sienten apabullados; cada uno que va teniendo una experiencia me informa como si yo fuera la caja de resonancia de este tema, y no es así, no soy el propietario, simplemente he sido y soy un difusor de este fenómeno.

"Yo puedo dejarlo documentado, no quiero que se me califique como un Cristóbal Colón. Hay una distancia sideral entre Cristóbal Colón y Ramón Pereyra, pero yo puedo firmar un documento y el tiempo dirá: No sé exactamente cuándo, pero **en Victoria se va a producir un acontecimiento que va a sacudir a la humanidad.** Hace 40 días, en el Hogar General San Martín se produjo otro avistamiento. Faltando 5 minutos para terminar el informativo que estoy haciendo por televisión todas las noches, suena el teléfono del canal y alguien me dice: "Ramón, largate para acá, estoy mirando el asentamiento de un plato volador a 300 m del Hogar de jóvenes", pero ¡qué vamos a ir!; nos iba a insumir un tiempo considerable, y por eso desistimos. El celador corta la comunicación, el resto de la comunidad había salido del exterior de la vivienda para acercarse al aparato; del mismo salió un ser extraterrestre.

"Acá en Victoria no estamos viendo luces, nosotros hace rato que dejamos de creer en las 'luces malas'. No son luces, aquí hay cuerpos que emiten luces, que están descendiendo. No nos sentimos molestos, pero sí queremos un acercamiento con ellos.

"En este momento en la ciudad de Victoria manejo un informativo que va todas las noches, de lunes a viernes. Por el canal local, en la radio LT-39, realizo programas musicales desde hace ocho años. Esto puede provocar un poco de confusión en el oyente, en el televidente, es decir, en el consumidor de lo que hago, considerando que Ramón Pereyra está desarrollando dos facetas. Sin embargo hay algo fundamental que unifica la personalidad de Ramón Pereyra, y es la credibilidad: Yo siempre voy con la verdad", concluye diciendo.

Ramón Pereyra nos recibió poniendo de manifiesto un buen manejo de la expresión verbal, utilizando un lenguaje adornado. Su característica es egocéntrica y seductora.

Es evidente que el 'boom' de los ovnis existe en Victoria, pero si así se sostiene, pareciera estarlo porque este periodista lo propicia, aprovechando los medios de comunicación de los que dispone, y el asenso que posee en sus seguidores locales.

A pesar de que desde su discurso aparezca negado, se siente "la caja de resonancia" de los fenómenos que allí se producen: de él parte y a él llega la información, manteniendo en vilo y expectante al público.

Diríamos que sosteniendo el interés en los ovnis, se sostiene el interés por su persona.

EL TESTIMONIO DE ROBERTO PEREZ (interno del Hogar, 21 años)

"El martes 13 de agosto de 1991 a las 22 horas, estabamos tomando mate (una infusión de hojas de mate, planta americana) antes de cenar; fuimos a la cocina, y mientras esperábamos que se hiciera la comida salí para ver si venían unos compañeros. Se

me ocurre mirar para el lado de los eucaliptos y veo dos luces de color, primero aparece una y después la otra, subían y bajaban, después hicieron como un triángulo. Eran amarilla y roja. Después, una sola luz se deslizó hasta el medio de la ruta, y en esa ubicación -frente a la entrada del Hogar- **descienden dos sombras** negras, no se apoyaban en el asfalto, sin tocarlo caminaban por encima del piso, avanzaban y se cruzaban. La luz tan fuerte me permitía ver las sombras de dos hombres normales: Entonces, veía la sombra de dos hombres con la luz de color amarillo muy fuerte, la de color rojo ya no se veía. Todo esto a 300 metros, aproximadamente. De repente, se apagó la luz, pude observar una especie de olla, el color era blancuzco.

"Estoy un poco aburrido, cauando me pasó ésto me puse contento, algunos compañeros trataron de acercarse a partir de esta experiencia, pero se reían; al principio nadie me creía, después me preguntaban pero se reían. Ya estoy cansado de hablar, pienso que me toman a la chacota... Me invitaron a hablar en el cine, por la radio... pero la gente se ríe. El periodismo ya me cansó también. A mí me gusta ir a pescar todos los días, mirar televisión, trabajar, y estar en mi casa que es el Hogar. Pronto me tengo que ir de acá, espero encontrar un buen lugar, un buen trabajo y hacer mi vida solo.

"A los hombres les veía el cuerpo completo, la cabeza era rara, diferente a la de los seres humanos, era medio levantada hacia arriba, en esas figuras de color negro lo único que no llegué a visualizar fueron sus manos.

"El aspecto de estos seres no me pareció agresivo ni malo, creo que si lo fueran no estaríamos en la Tierra, nos hubieran hecho desaparecer. Supongo que vienen de otro lugar, no sé cuál; yo leí en un libro que vienen a cargar energía del agua.

"Yo los ví esa única vez, pero dicen que acá en Victoria aparecen todos los días, especialmente en la Laguna del Pescado.

"Ante esa aparición, salí corriendo para la cocina y de ahí hacia la sala de recepción. Al principio todos nos quedamos bien quietos, tiesos, pero después nos sobrepusimos al impacto, y junto con Gabirondo, avanzamos unos 100 m y desde esa distancia, continuamos observando. La observación en el frente del Hogar sobre la ruta, se extendió por espacio de un minutos. Repito: cuando la luz roja llegó a esa ubicación, ascendió y no se la vió más, en cambio, la luz amarilla se apagó. En el ínterin, pasó un camión por la ruta, cuando vió al ovni frenó, pero enseguida volvió a marchar.

"No tuve miedo -yo no le tengo miedo a nada- sentí un gran asombro. Esa noche, el cielo estaba oscuro y estrellado, no vi la Luna, no había viento, estaba lindo.

"Yo acá en el Hogar no tengo amigos, son todos ladrones... en realidad, tampoco los tengo afuera. Soy un solitario, pero yo me siento bien solo. Con excepción de los celadores y el director, no hablo con nadie. Hago artesanías que vendo y por la mañana trabajo en la verdulería. No tengo familia; a mi abuelo hace cinco años que no lo veo, sé que vive en Paraná, pero no conozco el domicilio".

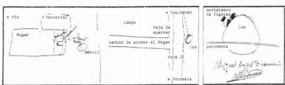
EL TESTIMONIO DE MIGUEL ANGEL DIONISIO (Secretario económico del Hogar, 41 años)

"El martes 13 de agosto a las 9,55 horas estábamos por tomar unos mates, cuando el señor René sale de la cocina del establecimiento y dice: "Venga, estos sí que deben ser los ovnis". Salgo corriendo y observo un juego de dos luces que cruzaban en círculo, bajaba una y subía la otra; lo vimos durante 3 minutos más o menos. En eso aparece Gabirondo y enseguida Pérez. Gabirondo corre a llamar por teléfono a Ramón Pereyra del video-cable de Victoria. Observamos que una de las luces emerge otra vez, pero más cerca de nosotros, a una distancia aproximada de 5.000 metros, baja, sube, baja, sube; cuando baja deja como una estela. Era una sola luz que bajó, subió, bajó, subió. Nosotros, desde esa posición, corrimos hacia el frente del establecimiento y en el ínterin, pasó un camión por la ruta, estaba cargado, iba por la cuesta, yo digo: 'No vaya a ser que se le aparezca el ovni'; zafa el camión, y al llegar al frente del establecimiento la luz baja al borde del asfalto al costado de la ruta. Es una luz muy fuerte blanca, y **observamos como dos pares de piernas que dan pasos**, pero en estado de gravedad. Gabirondo -que estaba hablando por teléfono- me dice: "Flaco, ¿vos ves lo que yo estoy viendo?", tira el tubo telefónico y sale corriendo hacia donde estaba la luz, pero no

llegó, porque en menos de un minuto desapareció. El teléfono está en el ventanal sobre el frente, él vió cuando apareció la luz allí y fue, pero la luz instantáneamente se apagó sin elevarse, antes hizo un pequeño giro. Yo ví las piernas, es decir, la parte inferior del cuerpo, de la cintura para abajo, a una distancia de 350 m. Las veo al borde de la luz, pegadas a la luz por delante, como una sombra; las figuras se ven oscuras, la luz fuerte es blanca y noto el borde coloreado de amarillento y rojizo, el juego de luces se ve muy lejos, ese objeto con las figuras lo vemos a 350 m más o menos. Desde que la luz baja y se observan las figuras, pasa alrededor de un minuto. Desde el inicio hasta el final del avistamiento habrán transcurrido 4 minutos.

"La luz es local, abarca unos 20 m y no se proyecta. En el borde están esas figuras que dan pasos en estado de gravedad, la luz está como suspendida sin tocar el suelo, las piernas -que son de talla normal- las veo de color marrón, observo el movimiento de caminar, aparentemente eran como de hombre. La luz hace un giro en semicírculo y desaparece, hace un arco desde abajo, se eleva alrededor de 2.000 m y vuelve a bajar, luego se apaga, no irradia ni encandila. Las cuatro piernas forman dos pares que se mueven como dando un pequeño paso. Eso lo observé durante 50 segundos, más 10 segundos de la vuelta en giro, completan el espacio del minuto total. No era la luz del faro de un auto porque hubiera proyectado, y ésta era local.

"En el establecimiento reinaba un silencio normal. No detectamos ningún cambio, ni en los perros del lugar ni meteorológicos. Era una noche serena, sin viento, había Luna chiquita. No registramos olores ni marcas. Gabirondo, con dos chicos del Hogar, fueron con la linterna a inspeccionar, pero no observaron nada particular; al otro día, con la claridad, volvimos a revisar y tampoco detectamos nada.



Croquis de Miguel A. Dionisio del lugar en planta, indicando posición y movimiento del fenómeno y de los testigos Pérez, René, Gabirondo y Dionisio.

Posición y movimiento del fenómeno según Miguel Dionisio

"Gabirondo, quien lamentablemente murió hace unas semanas a los 40 años, dijo haber visto dos piernas de dos personas, por lo tanto eran dos pares que aparecían juntos; él observó que caminaban muy lentamente como dando pasos. El estaba ubicado derecho a la puerta misma del establecimiento, hablando por teléfono, y desde ahí ve cuando baja la luz, me grita, y luego manifestó haberme visto como petrificado.

"El era el que estaba más interesado en el tema de los ovnis, leía, siempre buscaba revistas con información; él manejaba un taxi y se desplazaba por la ciudad, conversaba con uno y otro en la zona del balneario sobre lo que acontecía con el fenómeno.

"El chico Pérez declaró haber visto seres de cuerpo entero. Yo le pregunté si estaba seguro, porque los cuatro (Gabirondo, René, él y yo) estuvimos comentando esta experiencia durante toda la noche. Al principio él pareció no reaccionar, creo que tomó conciencia cuando lo empezaron a interrogar. Yo hablé con Roberto: '¿Estás seguro que lo viste completo?, acá no se trata de mentir'. "Yo sí -dice-, yo los ví enteros". Le pedí que no invente, que contara lo que realmente vió, entonces, me confesó que la verdad era que no los había visto enteros. Pero cuando vino el periodista, relató haber

observado cuerpos completos... Ese 13 de agosto, a esa hora, él había ido a la cocina para calentar agua para el mate. en el hogar después de cenar, juegan a las cartas, miran televisión o van a la pieza a tomar mate... pareciera que este chico Pérez busca deformar... ahí adentro empezaron: "che, vino 'fulano' de tal revista, vino 'mengano' de la televisión, ¿vas a trabajar gratis?". Es un pibe con problemas -todos en el Hogar tienen problemas, vienen con dramas familiares-, Pérez ha vivido prácticamente toda la vida en el Hogar. Hoy tiene 21 años, la madre lo dejó cuando tenía 2 años, los padres son separados, los dos borrachos. Él es bueno, a veces tiene reacciones despectivas, es impulsivo. Para el estudio no tiene mucha capacidad, es poco imaginativo, sólo terminó la escuela primaria; los compañeros lo quieren y aceptan. Ahora le llega el momento de irse*, sin embargo no ha tomado al respecto ninguna iniciativa.

"Don René es sereno, él también dice haber observado miembros inferiores de talla normal y no cuerpos completos. Según lo conversado, él no notó el giro en semicírculo que yo observé, para René la luz se apagó directamente.

"El día anterior al avistamiento de este fenómeno, mi hija me había pedido que la llevara para ver los ovnis, y en esa ocasión le dije: **'Tengo que verlo para creerlo'**, no la llevé. Al otro día, ella no se encontraba acá, estaba en Rosario con el resto de la familia, a los cuatro días viajé y al verlos dije: '¡He sido el furor!'. En la radio de Rosario se informaba sobre lo que habíamos visto acá, mi hija no me creía, yo le dije: 'Cuando llegues vas a leer los diarios'. Hace quince días con mi hija, mi señora y una vecina vimos una luces, entonces yo les dije: 'Ahí están los ovnis', aparecieron a la altura de la abadía, era una luz muy fuerte, muy blanca con los bordes rojizos, se desplazaba lentamente, y lentamente también se apagó.

"El episodio en el Hogar de jóvenes General San Martín, fue una experiencia que jamás creí vivir, fue algo inesperado, a pesar que siempre afirmaba 'tengo que verlo para creerlo'; el tema sobre ovnis no me ha interesado nunca, alguna vez leí algo, pero someramente.

"Ante este fenómeno sentí asombro, no sentí miedo porque estábamos preparados mentalmente: observábamos la luz que venía, no sentí miedo porque no me enfrenté de golpe. Sentí admiración -especialmente- cuando vi las figuras que daban pasos, o hacían ese movimiento de pasos sin avanzar.

"Durante varios días me sentí contento porque venían los amigos para que les contara, me llamó el Intendente para averiguar por teléfono; hace una semana lo encontré en un asado, me pidió que nos sentáramos juntos y le narrara lo sucedido personalmente, estaba también el director del Hogar.

"Fue una experiencia que me gustaría repetir para ver si tengo la oportunidad de observar detenidamente a la figura, me quedó grabada, quisiera ver si puedo observar la parte que no vi, confirmar si eran similares a las personas... **yo vi piernas**, pero no creo que sean sólamente piernas que se deslizan. Lo que yo quiero saber es si existen estos seres, estas figuras que vi ¿son extraterrestres?, ¿no lo son?, ¿será algo que envían los norteamericanos, los rusos?. Ellos están muy adelantados..., pero qué pueden querer de acá, ¿buscarán algo específico para estudiar?, ¿alguna riqueza?, ¿qué fin persiguen?. Yo deseo que se sepa la verdad, deseo hacer un aporte a aquellos que se interesan, que estudian con seriedad. A todos los que vienen yo los atiendo, pero quiero dar con la persona que me dé una explicación, que me diga qué hay de cierto en todo esto".

EL TESTIMONIO DE FIDEL RENÉ (Celador-sereno, 58 años)

"La noche del martes 13 de agosto a las 22 horas estábamos como de costumbre, después de la cena, en el Hogar; salgo de la cocina y veo a 300 metros dos luces que esta

* Luego de las dos entrevistas mantenidas con R. Pérez, y a nuestro regreso, nos telefoneó en varias oportunidades a Buenos Aires. Tiempo después, M. Dionisio nos comentó que había ido a vivir con su abuelo a Paraná. En agosto de 1992 nos escribió otro interno, Marcos Benítez, diciendo: "Fui amigo de Roberto, yo les escribo para contarles que a él le llegó el egreso y que se tuvo que ir a su casa, además él era desertor del servicio militar desde hace dos años".

ban como jugando, haciendo zig-zag. Llamé a mis compañeros de servicio, salieron a ver y vieron; uno de ellos -que ya murió*- fue a telefonear al video-cable para informar lo que estaba sucediendo, en ese momento -rápidamente- las luces se corrieron y se detuvieron frente a la entrada del establecimiento sobre la ruta, pero lo hizo una sola luz muy brillante: se posó en el asfalto, se vio por escasos tres o cuatro segundos.

"La luz era muy fuerte pero natural, como un reflector fuerte que brilla, iluminaba las ramas y las plantas, proyectaba alumbrando a unos 30 metros, cuando se posó se veía el vislumbre. No era la luz de un vehículo ni la de un cazador porque es opaca, tampoco la de un reflector, porque éste larga como un chorro de luz en forma de cono, no eran luces de aviones. Esta luz fuerte y brillante, de pronto, se apagó.

"Vi dos personas: Observé la parte inferior del cuerpo, de la cintura para abajo; la parte superior estaba a oscuras. Se visualizaban dos pares de piernas, no pude distinguir el color; sin embargo, se notaba que eran de personas normales -no eran enanos como se dijo-, la talla era normal. A la distancia se notaba que caminaban, el movimiento de esas piernas me hizo pensar en la de los hombres, además se veían en pantalones comunes, no estaban desnudos. Cuando vi eso dije: 'Ahí bajan dos personas'. **Yo no observé ningún objeto, ni nave, ni aparato, sólo esa luz fuerte y las piernas de dos personas que avanzaban juntas**, haciendo un círculo muy cortito. La observación no fue muy clara ya que estaba oscuro, el vislumbre iluminaba la zona inferior, ahí se clavó, no obstante me pareció que estaban pisando.

"No estaba nublado, no había Luna, no se detectó marca alguna ni cambios de ninguna índole.

"Conmigo estaban Gabirondo, Dionisio y el chico Pérez, ellos estaban petrificados, no decían palabra, estaban duros, en verdad, ninguno de nosotros atinaba a moverse. Ellos estaban sorprendidos... a mí no me tomó de sorpresa... no me acerqué porque no me llamó la atención... aunque puede parecer raro, en ese momento no pensé que fuera algo extraño, me pareció algo natural. Siempre he estado viendo luces, objetos que han cruzado el cielo y que no eran aviones, ésto es común acá en Victoria, especialmente desde el mes de julio último se escucha hablar de ovnis continuamente. Supongo que estos seres nos vendrán a observar.

"Para mí, este fenómeno es una señal, como una profesía; lo digo siempre: en la Biblia está escrito, dice que el mundo terminará -no se sabe cuándo- pero habrá un fin. En el Nuevo Testamento, dice la palabra de Dios, que en los últimos tiempos habrá señales, confusión. Estas son cosas que tienen que suceder, todo esto que ocurre en la Tierra está escrito, lo mismo que el anuncio de la maldad que aumenta y se multiplica. El Señor Jesucristo dijo que debíamos estar preparados para cuando estas cosas comenzaran a suceder, hambre, sufrimiento y dolor. Por eso para mí la vivencia de este episodio fue algo natural, que tiene que pasar y lo recibo con paz, no me asombra, porque es como aquel que ya está avisado de algo y cuando llega, no hay sorpresa porque lo sabía.

"La semana pasada estaba en la casa de una vecina, y también vi una luz que se movía, me puse a mirarla: subía, bajaba, se apagaba, se ponía roja y se le veía dos antenas; esto último me llamó la atención, eso nunca lo había visto; estuve mirando un rato y desapareció. Eso no se lo comenté a nadie.

"Yo no soy una persona que le guste hablar mucho; la semana pasada vinieron de un canal para grabar, lo iban a enviar a los Estados Unidos, pero lo interpreté como un negocio, y yo no me presto a ëso. A mí me gusta ir con la verdad".

ANÁLISIS DE LAS ENTREVISTAS

El encuentro con el joven Roberto Pérez no fue fácil. El contexto lo presentaba de personalidad difícil, vive en el Hogar General San Martín desde pequeño. Siendo el prin

---

* Informa F. René que Carlos Gabirondo falleció luego de una intervención quirúrgica a la que fue sometido para extraerle un órgano que había donado a su hermano. Como era de esperar, no faltaron quienes pretendieron atribuir inescrupulosamente como causa del deceso la presencia del ovni.

cipal protagonista de esta experiencia ("el que más vio", según los dichos de otros testigos) afirma que se siente 'manipulado' por la prensa, investigadores y curiosos que, en busca de información, se acercan al lugar y a él en especial.

La noche en que se avistó el fenómeno relatado, Roberto se hallaba junto con los celadores. Ellos lo describen como un muchacho parco, con dificultades para hacer amistades, permaneciendo por ello gran parte del tiempo en el establecimiento. Tampoco parece afecto al estudio. Él mismo se describe como un solitario; su única diversión consiste en ir a pescar a la laguna, o al río, en compañía de su perra. Interrumpiendo el diálogo, Roberto se aproximó a Fidel René y en forma hostil expresó a viva voz: "Yo no hablo más". De esta manera lo conocimos, dándonos a entender que -en apariencia- era alguien "de pocas palabras", querellante y agresivo, cuya intención era intimidarnos.

Luego de que René intercediera, accedió a la entrevista: al principio se mostró serio y hosco, siendo necesario poner en juego cierto grado de habilidad a fin de disolver la tensión que, por momentos, se tornaba en monólogo, con pesados silencios.

Roberto Pérez desconocía el día del cumpleaños (recabamos este dato por la intermediación del Director de la institución), no tiene familia: abandonado por su madre -de quien nada supo ni sabe, como así tampoco de su padre- sólo se vinculaba con un abuelo, a quien no ve desde hace cinco años.

Obviamente, su vida se reduce al ámbito del Hogar, y a los acontecimientos que allí se producen. También en ese lugar permanece los fines de semana, sin compartir salidas con sus compañeros. Entre 'mateadas' en soledad, algún rato mirando televisión o quedándose en su dormitorio junto a su perra, transcurre el tiempo para este joven, en medio de la chatura de un pueblo, cuyas largas horas sólo parecen ser sacudidas por los entusiastas comentarios de los lugareños sobre el tema de actualidad: **los ovnis**.

En el terreno de las hipótesis, se nos plantea una pregunta: **¿Qué significación puede adquirir en este muchacho ser partícipe del episodio narrado?**. Si bien la experiencia fue compartida con tres personas más, no hay duda que fue el joven quien logró un avistamiento más completo e integral; como era de esperar, ésto favoreció que él fuese el más asediado por el valor de su testimonio.

Fabulación o realidad -no es lo más importante en este análisis- su persona se reviste de un estatuto relevante: Merced a su relato, alguien casi anónimo, 'uno más', pasa a ser ROBERTO PÉREZ, alcanzando el reconocimiento de los otros, pudiendo ser "protagonista". Buscado en lugar de abandonado, existe para los demás, obtiene cierto prestigio y valorización. Aquel de 'pocas palabras', a partir del suceso del 13 de agosto de 1991, encuentra un espacio.

Los testigos partícipes de esta experiencia fueron cuatro; tres de ellos aseveran haber visto "**dos pares piernas** (o patas)", y únicamente Roberto Pérez asegura que se trataba de seres completos.

Cualquiera de estas afirmaciones es posible de un desarrollo interpretativo, tendiente a encontrar una explicación en el contexto de la historia particular de cada sujeto; aunque es necesario aclarar que el tiempo y las condiciones que primaron para la efectuación de entrevistas y encuestas fueron limitadas por diversas circunstancias.

Volviendo a quien nos ocupa en este momento, Roberto Pérez, en una situación similar en cuanto a iluminación, distancia, etc., dice que observó "**dos personas completas**" realizando movimientos ondulantes. ¿Se trata acaso de una fabulación?.

No nos es posible arriesgar una respuesta contundente, ya que no se la puede corroborar con la opinión del joven Pérez. Sin embargo, podemos ensayar una interpretación, especulativa, basamentada en elementos extraídos de su propio discurso. Sería dable pensar que esas dos figuras vistas (proyectadas) en el exterior, creadas por la fantasía a partir de un estímulo externo y concreto, vienen a llenar aquello que en él permanece vacío. Ocupan el lugar de esas dos imágenes inciertas desde siempre, dos figuras, que no son cualesquiera en la historia de un sujeto: Esos dos seres **completos** que vio representarían aquello que en su vida es faltante, su padre y su madre.

De ello nace una situación en la cual una posible realidad física da el motivo para que se manifiesten contenidos psíquicos latentes.

De los testigos entrevistados, Miguel Dionisio es la persona que brinda un material más claro, detallado, con un orden preciso y mayor aportación de datos; colabora de manera especial durante la entrevista. En su personalidad se detectan rasgos de histrionismo y extroversión. Es posible que esto se apoye -además- en su necesidad de hallar una explicación a lo que es para él un interrogante: la existencia de estos "seres", pregunta a partir de la cual se insertan otras que circundan un vacío que hay en el saber. De todos modos, él intenta dar lo que tiene, información que intercambia por una respuesta.

Como el resto de los testigos, se pone en juego el deseo de reconocimiento. Algo se modifica en cada uno de ellos a partir del 13 de agosto, viven un episodio que no es sin consecuencias.

En el caso que nos ocupa, a M. Dionisio lo llaman los amigos, el Intendente de Victoria; no creemos que sea ingenuo el comentario que se transcribe: "Hace una semana lo encontré en un asado (se refiere al Intendente) me pidió que nos sentáramos juntos y le narrara lo sucedido personalmente, estaba el director del Hogar".

Es evidente que un distintivo prestigio siente que adquirió, con el que pareciera buscar en el otro su aceptación, no pasar desapercibido.

Hay una frase que se nos torna enigmática, ya que si se profundiza en ella, alejándonos de lo dicho literalmente, puede tomar diferentes estatutos: "Tengo que verlo para creerlo". Por un lado, y como lo indica el mismo sujeto desintencionadamente, el fenómeno que presenció no fue inesperado: Él quería ver, en la entrevista manifiesta: "fue una experiencia que jamás creí vivir, fue algo inesperado, a pesar de que siempre afirmaba 'tengo que verlo para creerlo", citando a Santo Tomás. Por otra parte, se le presenta una demanda explícita de su hija, quiere que la lleve a ver los ovnis; pero no puede satisfacerla, dificultad que se sostiene en ciertos visos de incredulidad puesto que él "no vio", y desde allí le responde "tengo que verlo para creerlo". ¿Se sostiene el rótulo de **casualidad** ante el hecho de que haya sido durante la noche inmediatamente posterior a esta conversación con la niña, que Miguel Dionisio haya podido "ver"?. Creemos que no, por el contrario, diríamos que es a partir de este suceso que él podría conformarla. Además, surge en Miguel Dionisio un nuevo elemento con el que logrará enaltecer su persona frente a los ojos de su hija. Pensamos que para este sujeto es éste el estímulo interno principal, que explicaría y justificaría la causa de haber sido testigo del fenómeno que relata. lo verificamos también, en otro comentario extraído de la entrevista: "Hace quince días con mi hija, mi señora y una vecina vimos unas luces, yo les dije: 'Ahí están los ovnis'". Algo de la idealización frente a quienes le rodean -especialmente- en lo relativo a sus familiares, toma una importancia relevante.

En cuanto a Fidel René, es empleado del Hogar de jóvenes General San Martín, y fue el primero que se enfrentó con el ovni y dió la voz de alerta a los testigos restantes, permitiendo su participación.

Impresiona como un sujeto apacible, sereno y algo enigmático, puesto que cierto halo de misticismo parece envolver su presencia, intentando transmitir a los otros cierta "paz" que, sin embargo, se contrapone con su penetrante mirada.

Es pastor evangelista, y gran parte de su tiempo lo dedica a esta práctica.

La "palabra de Dios" anuncia el fin del mundo, el preludio serán catástrofes, caos y padeceres. En la Biblia se prometen "señales" de aquello que advendrá en algún tiempo, todavía desconocido.

Allí donde hay falta en el saber, es necesario el armado de una teoría, y para ello nada mejor que la creación de una fantasía. Es evidente que este hombre vive esperando el cumplimiento de aquello que -bajo la fórmula de una promesa- se manifiesta. Detectar pistas, indicios concretos de lo que la "palabra" Suprema, con rango de Ley, anuncia.

Creemos que el avistamiento del 13 de agosto se constituye para F. René en un episodio que refuerza su fe. La explicación que él encuentra y necesita, no es otra que la confirmación y realización de que éso que él cree y transmite tiene estatuto de Verdad.

ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO AL CASO

La percepción por parte de los celadores de "un par de piernas", y la de dos cuerpos enteros de los ocupantes del ovni testimoniada por el interno Pérez, es motivo de otras reflexiones. De acuerdo a las mediciones que realizamos en el lugar, la distancia estimada entre el borde del pavimento de la ruta 11 (donde se detuvo el ovni) y la escalinata de acceso al edificio del Hogar (alrededor del cual se situaron los cuatro testigos), es de 365 metros.

Resulta muy improbable que aún un observador avezado pueda distinguir a esa distancia y con la precisión descripta la figura de un sujeto de "talla normal". Al respecto, el relato de Roberto Pérez resulta muy sugerente: él señala que del objeto en forma de olla descienden frente a la entrada del Hogar dos siluetas negras que, sin tocar el asfalto, caminaban por encima de éste, levitando. Cuando le preguntamos cómo le fue posible apreciar esos detalles no vistos por los demás, respondió que "fue así" y que continuó observando todavía más al aproximarse 100 m (esto es, a unos 265 m), notando que la cabeza de las entidades "era rara, medio levantada", asegurando que lo único que no llegó a percatarse fueron las manos. Todo esto, según el joven, se extendió por un minuto.

Los testimonios que ofrecen los celadores, en cambio, pueden parecer más moderados, pero no dejan de ser ciertamente fantásticos. Ellos no hablan de ningún objeto metálico, sino de una luz; tampoco de personas "completas", sino de pares de piernas. Miguel Dionisio incluso desmiente al joven Pérez, negando que haya visto los cuerpos enteros. Se trataba, según Dionisio, "como dos piernas que dan pasos, pero en estado de gravedad". Una descripción similar a la de Fidel René, aunque para él la luz se posó sobre el asfalto -en vez de suponer que se mantuvo suspendida sobre la banquina-, y las piernas "se veían en pantalones comúnes, no estaban desnudos".

Ambos coinciden en que fue por **el movimiento**, de caminar, por el cual infirieron que se trataba de piernas, como de hombre. Es interesante advertir el modo en que se ha escalado con la percepción: primero observan un movimiento semejante al caminar, por lo que se persuaden de que se trata de piernas ("Yo vi piernas, pero no creo que sean sólo piernas que se deslizan", dice Miguel Dionisio); luego, a partir de un detalle se remiten al todo, 'lógicamente' se trata ahora de las piernas de los ocupantes de la luz, o sea, del ovni. Ocupantes cuya silueta completa y en detalle es descripta por el interno Roberto Pérez.

Tal modalidad de globalizar en "forma confabulatoria" (DW), esto es, de construir la realidad a partir de un dato, es un signo Rorschach (RO) indicador de angustia, ansiedad e inhibición, que suele darse en sujetos de poca inteligencia. Podría no ser casual que tales características se observan en el joven R. Pérez.

Reconstruyendo los hechos 'in situ', al **ovni** se lo ve siempre próximo al horizonte, aún cuando los testigos calculan que se elevó en algún momento a miles de metros. Aparece al sudeste como una pequeña luz, de cierta magnitud, y se desplaza en dirección oeste.

La visión del fenómeno se obstaculiza en forma intermitente por la arboleda, matorrales y alguna edificación. En apariencias, esa primera luz se descompone en dos, una

amarilla y otra roja, que zigzaguean alternadamente variando su altitud hasta convertirse en un círculo de luz blanca que se detiene, precisamente, ¡en la entrada del establecimiento!, en el cruce de la ruta 11 con el camino de acceso, sobre el pavimento o en la banquina (área de aparcamiento). Allí "descienden" los dos ocupantes, o pares de piernas, parecen caminar en el aire y en momentos en que se acerca un camión por las ondanadas del camino, la luz simplemente se apaga y desaparece de la vista. Había transcurrido un minuto de observación de las 'entidades', y cuatro desde que irrumpió aquella primera y lejana luz que sería la misma -o no- que se aposentó frente al Hogar.

Nada parecía perturbar la oscura y serena noche, que mostraba una incipiente luna en su tercera face (fracción iluminada: 22,33%).

Llama la atención el comportamiento del ovni: sigue la sinuosidad y ondas del camino, y "aterriza" justo frente al Hogar, en el cruce de los caminos y sobre la superficie de asfalto, o bien, en la faja de aparcamiento para vehículos...

Los celadores dicen al respecto: "No era luz de faro de un auto que hubiere proyectado, y ésta era local (...), no se proyectaba", sostiene M. Dionisio. "No era la luz de un vehículo -afirma F. René-, (sino) como un proyector fuerte que brilla...". Tales impresiones no parecen muy consistentes al momento de considerar **la posibilidad que pudiera tratarse de los faros de algún vehículo, o una reflexión de la luz.**

No obstante, estimamos que -al presente- no se disponen de los suficientes parámetros de información para pronunciarse firmemente sobre la naturaleza de lo avistado. En cambio, a vista de lo expuesto, los testimonios presentan serias dudas en cuanto a la legitimidad de los hechos descriptos.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El caso ocurrido en el Hogar Gral. San Martín nos permite examinarlo desde distintas perspectivas. Parece obvio señalar que la "ufología" no es una ciencia, pero se nutre de numerosas disciplinas técnicas y científicas. Su delimitación no es fácil y su reconocimiento lo es menos aún. Tiene por objeto de estudio las manifestaciones aéreas anómalas, conocidas habitualmente como "ovnis", y se orienta a su dilucidación acaso definitiva. Planteado de este modo, apunta a un saber de lo no-sabido, o si se prefiere, a la eterna tarea de identificar los no-identificados.

No obstante lo dicho, el camino puede ser otro que el de la mirada al fenómeno y a las condiciones físicas en que se desenvuelve, cuando las mismas tornan improbable reconocer algo a semejante distancia y de la manera en que se describe.

Allí encuentra su campo de aplicación la singular perspectiva planteada en este artículo, la cual -lejos de incurrir en una suerte de reduccionismo psicologista-, debemos pensarla en la esencia misma del problema, dado que la base de la investigación es el hombre.

Al respecto, señalemos que la historia del sujeto actúa como un condicionamiento de la actividad perceptiva, con una dependencia de significación de origen cultural.

Así visto, el episodio que hemos expuesto no podría ser examinado debidamente si no atendiéramos a la persistente ola de información registrada en Victoria, como el modo en que esta actúa.

La situación descripta ha operado -sin lugar a dudas- como un poderoso factor condicionante en la percepción de fenómenos inusuales, trayendo como consecuencia un incremento de los informes reportados, y una subsecuente retroalimentación.

En otro nivel de análisis, como rasgo todavía más particular impuesto a este trabajo, se hallan las motivaciones individuales de cada observador -independientemente de la naturaleza del fenómeno- que, como hemos visto, se vinculan en forma inexorable a una expresión de valores y de trascendencia.

*****

La Capital, Mar del Plata; **Los Andes**, Mendoza; **El Cronista Comercial**, Buenos Aires; y **La Razón**, Buenos Aires del 19 agosto 1991. **El Heraldo**, Concordia; y **El Debate-Pregón**, Gualeguay, del 20 agosto 1991. **Clarín**, Buenos Aires, 17 setiembre 1991; **El Popular**, Olavarría, 18 setiembre 1991; **Flash**, Buenos Aires, 20 setiembre 1991.

PAMPA DE AGNIA (Cht): UN ACCIDENTADO VIAJE CON HUMANOIDES

Conduciendo dos camionetas pick-up F-100, Alfredo Gianonni y Jorge Castillo, debían realizar un trayecto de 634 kilómetros por la ruta nacional 25, uniendo Trelew con Esquel, localidades situadas en la provincia de Chubut.

Habían partido a las 19 horas del jueves 12 de octubre de 1978, desplazándose a una velocidad promedio de 80 km/h, cuando al llegar al paraje Las Chapas, Castillo se adelanta a su compañero y se mantiene a cercana distancia. Alrededor de las 22 horas y a unos 10 o 15 km después de Las Plumas, en el Valle Los Altares, a éste le llama la atención ver a través del parabrisas una luz pequeña en el cielo que iba creciendo de magnitud, hacia la derecha y corriéndose distante a la izquierda.

Como la fuente de luz plateada crecía en intensidad, del mismo modo en que aumentaba la intranquilidad de Castillo frente al fenómeno, decide detenerse para consultar a Gianonni acerca de lo observado, quien no duda en decirle que se trata de un "plato volador".

De inmediato Gianonni se anticipa presuroso en su pick-up y llega a la Estación de Servicio Los Altares, cerca de Paso de Indios, bastante antes que Castillo. Cuando este se encuentra allí con Gianonni, a las 0,15 horas (ya en la madrugada del viernes 13 de octubre), le reprocha haberlo dejado solo, a lo que su interlocutor sale al paso respondiéndole que había llegado hacía apenas 10 minutos. Castillo supone que no era verdad y decide consultarle a un empleado conocido de la estación, quien le manifiesta que había llegado en realidad hacía media hora.

La impactante presencia del ovni: Después de cargar nafta, fueron al restaurante de la hostería del Automóvil Club, donde dicen haber cenado algo de pescado y bebido unas gaseosas, refrigerantes. Ya más calmados, comentan lo sucedido al encargado del lugar -como hemos podido confirmar- y reanudan el viaje aproximadamente a las 2,15 horas. Ahora en el camino iban parando, conversaban un rato para evitar dormirse e iban bastante próximos, a una distancia de 30 metros. Gianonni iba adelante hasta que en un momento se detiene y expresa que tiene un gran dolor en la cabeza y se va a quedar porque no daba más, a lo que Castillo responde que iría a seguir pues estaban prácticamente cerca. En esos momentos va a descender de la camioneta y juntos observan un objeto de unos 3 metros de diámetro, de intensa luminosidad blanca, fosforescente, que parecía emitir un ligero sonido semejante al de un teletipo ("bip-bip-bip"), suspendido a un metro del suelo y a unos 10 m de los azorados testigos. Al ver el portento, Jorge Castillo se introduce en la camioneta, mientras que Alfredo Gianonni -aunque somnoliento y con dolor de cabeza- logra alejarse primero y rápidamente del lugar. Fue entonces cuando el ovni se elevó hasta dejarse de ver en contados segundos, en tanto que Castillo, imprimiéndole gran velocidad a su vehículo llega a superar a su compañero de ruta.

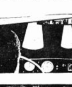
Trelew-Esquel: 634 km por ruta nac. 25



Los extraños ocupantes: En estas circunstancias Jorge Castillo, vivamente impactado, mira por el espejo retrovisor y observa "una cosa con muchas luces y dos cosas cuadradas en la parte de atrás de la camioneta", donde transportaba cuatro tambores de tinta destinados al diario **Esquel**, de la ciudad homónima.

Tras recorrer unos 10 km más y a eso de las 3 de la madrugada, cerca de Rampa de Agnia -localidad que sólo el mapa la revela-, Castillo vuelve a ver por el espejo y nota en el montacargas unas cuatro figuras "cuadradas" que estaban 'como' mirando los tambores. Mientras tanto, continuaba conduciendo muy alterado y atisbaba las figuras sin detenerse. Según una versión(1), al ser entregada la tinta a la imprenta, los operarios la encuentran mucho más fluída que las remesas anteriores de la misma fábrica y partida.

Habían hecho otros 15 km, antes de subir una cuesta muy larga, cuando insiste en quedarse Gianonni -que venía muy cerca, pero sin advertir nada extraño-, pues se hallaba muy fatigado. Curiosamente, Castillo dice que no obstante seguía viendo a las figuras humanoides por el espejo y también a una nube gris ovalada que parecía acompañar su marcha a un costado. Empero, el testigo da la impresión de contradecirse cuando señala la ubicación de Gianonni respecto a él, y aquí conviene agregar que en ningún momento Gianonni ve o se da por enterado de la presencia de los presuntos ocupantes, pese a que en aquellos momentos hablaban a los gritos desde adentro de las camionetas, apareados en la ruta.



Cuando veía a esas figuras, Castillo iba a unos 70 km/h (recordemos que los vehículos estaban en ablande) y al momento de encender la luz de la cabina para ver si aún continuaban los seres atrás, ya que la visión no podía ser muy nítida, notaba con sobrada sorpresa que no había nada, sólo los cuatro tambores de tinta. En cambio, apagaba la luz, y volvía a verlos.



Visión de las montañas: Alfredo Gianonni no podía seguir y decide detenerse a dormir un rato. Castillo, por su parte, optó por proseguir el viaje con gran temor. Al llegar a una subida muy empinada, advierte que "las montañas de los costados del camino se juntan como si fueran de goma -sostiene Castillo-; se unen, me cierran el camino; quizá yo estaba mal y tomándome de la cabeza me detengo y pienso: pasaré, no pasaré; me llevarán, no me llevarán...". Sin embargo, instantes después apaga las luces y las montañas vuelven a su lugar, cuando -de pronto- ve fugazmente como dos humanoides van aproximándosele, caminando por la desolada ruta patagónica. Tenían un metro y medio de estatura

y un aspecto de astronautas con uniformes blancos. Al verlos, enciende nuevamente la luz y se disipa la inquietante visión, que calcula haber durado apenas un segundo.

Ante tales imprevistos, intenta en vano ir a buscar a Gianonni, pues se encontraba extenuado y con fuertes dolores de cabeza y del brazo -seguramente por la fuerte tensión nerviosa y muscular- quedando la pick-up atravesada en el camino, con todas las luces encendidas. Se arroja en el asiento cubriéndose con unas alfombras que llevaba de muestra y deja transcurrir un tiempo inestimable, hasta que aparece Gianonni sorpresivamente y le insta a seguir juntos. Desplazándose a una velocidad de 80 km/h, Castillo va a unos 10 o 20 m atrás observando siempre por el espejo al misterioso objeto de aspecto nuboso.





¿Un vuelco inusitado?: Faltaban menos de 60 km para arribar a Esquel, cuando en las proximidades del Río Tecka, la camioneta conducida por Gianonni "se deslizó en la banquina y levantó en el aire, cayendo en un zanjón muy profundo", según la descripción de Castillo, quien no duda en atribuirlo al raro fenómeno que estaba observando, añadiendo que el vehículo "se levantó de adelante, sin voltear ningún 'guarda-raid' de cemento, pasando por encima de ellos como levantada; además no tiene nada roto, nada -agregó-; sólo el techo abollado, como si la hubieran levantado y dado vuelta". Gianonni quedó contra el volante y, aunque algo golpeado y con una pierna aprisionada, exclamó que estaba bien. Bajó entonces Castillo para auxiliarlo y, dejando la luz interior encendida y el motor en marcha, lo introdujo en su camioneta y en ella arribaron, finalmente, pasadas las 6 de la mañana a Esquel.



UN ANALISIS DEL CASO

Al realizar nuestra investigación, aproximadamente un año después de ocurrido el episodio, debimos recorrer los 634 kilómetros que Alfredo Gianonni y Jorge Castillo efectuaron aquellas jornadas del 12 y 13 de octubre de 1978, cubriendo en automóvil las localidades de Trelew, Las Plumas, Paso de Indios, Pampa de Agnia, Río Tecka y Esquel. A excepción de las zonas aledañas a las poblaciones que fueron origen y destino del accidentado viaje, la vasta región patagónica transitada por los testigos tiene una característica desértica y desolada, paso obligado entre aquellas dos localidades sureñas y nexo entre la costa atlántica y la cordillera andina.







Examinando someramente el informe, es fácil notar que los presuntos hechos anómalos que nos proporcionan los testigos son los siguientes:

a) Avistamiento de un fenómeno aéreo inusual.
b) Observación de humanoides que desaparecen fugazmente ante Castillo.
c) Visión de montañas que le cierran el camino.
d) Vuelco inusitado y sin daños de la pick-up de Gianonni.
e) Versión sobre un cambio sugerente en la densidad de la tinta transportada.

Para intentar responder adecuadamente a los interrogantes suscitados, hemos procedido a reunir valiosos testimonios y antecedentes que nos permitieran hacer una reconstrucción fidedigna de lo acontecido durante esa madrugada y formular algunas reflexiones que pudieran resultar de interés.

Los fenómenos aéreos: Aparentemente, el ovni presenta tres fases discernibles que corresponden a distintas situaciones del trayecto: comienza como un elemento **puntual** de creciente magnitud luminosa; le sigue una **aeroforma** de arco de circunsferencia; y concluye como una pequeña **nube** ovalada que da la impresión de seguirlos. En rigor, no se ha establecido si se trató de un mismo fenómeno, siendo especialmente muy dudosa la identificación de la última fase como fenómeno inusual, por su notoria semejanza con una formación nubosa de origen natural y por las circunstancias emocionales en que fue observado dicho elemento aéreo. En cambio, la segunda imagen ¿del? objeto, 'más cercana' y definida, sugiere otro intento de explicación. Al respecto, la Luna se hallaba en su 11ª face creciente, con el 89,32% de la fracción iluminada a las 3 horas, al sur (hacia donde presumimos fue avistado el supuesto ovni), en azimut 190°86', y con una declinación de -5°1min 4seg, esto es, elevándose apenas sobre el horizonte (fuente: C. Demaría); lo cual coincidiría con la ubicación del "objeto de intensa luminosidad blanca" (demás no está decir que la Luna, cercana al horizonte, aparece de gran tamaño debido a que la atmósfera actúa como una gigantesca lente).

La distante fuente luminosa inicial no permite, por el momento, una interpretación adecuada. Con todo, esta fase es la que produce una real motivación en los testigos, que surge como duda acerca de la naturaleza de lo que estaban viendo ("Gianonni, ¿qué es lo que ves ahí arriba?. 'Es un plato volador', me dice" - J. Castillo). La segunda y elocuente fase provoca en ellos un fuerte impacto (shock) que se manifiesta como sensación de terror, en forma inhibitoria en uno, y de pronta huída en el otro ("Le pregunto a Gianonni ¿qué hacemos?; él -sin mediar palabra alguna- salió primero a gran velocidad" - J. Castillo). La tercera imagen vista, sólo por Castillo, resulta muy ambigüa ("Mirando a un costado, siempre nos acompañaba una forma ovaladita, una nube..." - J. Castillo). Es fundamental señalar que esta fase de la observación -y otras referidas más adelante- ocurren luego de una situación realmente traumática y como subproducto del avistamiento de un fenómeno para ellos perturbador.

Seres en la oscuridad: Es posible admitir que lo indicado habría provocado una fantasmagoría, es decir, la representación de figuras por medio de una ilusión óptica, o deformación de la realidad, creyendo percibir en la oscuridad y siempre a través del espejo retrovisor, a cuatro humanoides en el montacargas de su camioneta, donde hay -precisamente- cuatro tambores de tinta, denotando una ambigüedad semejante.

Cuando el joven testigo de 31 años encendía la luz "para ver si estaban estas cosas atrás, no veía nada". Es indudable que el 'temor a la oscuridad' desempeña también un papel preponderante, dejando irrumpir sus fantasías inconscientes. No es casual que, pese a la falta de luz ambiental, un una constante sensación persecutoria u espiatoria lo que más veía eran los ojos de los supuestos seres, "como si me estuvieran mirando". Castillo parece sincero en sus declaraciones, pero incurre inclusive en contradicciones cuando recuerda la ubicación de su compañero, quien no llega jamás a observar a los presuntos humanoides, ni siquiera cuando supuestamente seguían en el montacargas y Gianonni se detiene a un costado del vehículo conducido por Castillo. Reforzando aún más nuestra tesis, cabe agregar que tampoco alcanza a presenciar ninguno de los fenómenos extraordinarios que Castillo afirma haberse producido después de la abrupta e impactante aproximación del ovni. Significativo, pues. Igualmente sospechosa resulta la visión de las figuras "caminando por la ruta", teniendo en cuenta lo expuesto y la bre




Estado de la camioneta conducida por Alfredo Gianonni luego del accidente. Contrariamente a lo manifestado, el documento muestra que la misma sufrió numerosos daños, resultado de un vuelco común (Archivo: **R.Banchs**).

ve duración de la misma, de apenas un segundo.

Los grandes obstáculos: Otro de los hechos que pueden causar asombro ocurre luego de transitar Castillo por una parte tortuosa del camino (recta, zig-zag y pendiente pronunciada), cuando nota aterrorizado como "las dos partes de la montaña de los costados se juntan como si fueran de goma; se unen; me cierran el camino...". La sensación de las montañas que le cierran el paso, nos remite invariablemente al temor hacia los grandes obstáculos, que le impiden seguir o impulsan a reencontrarse con su compañero. Esta experiencia visionaria es interesante, pues, parece obvio agregar que -seguramente- las montañas no se movieron de allí. No obstante, se puede pensar con cierto dote imaginativo que esta ilusión visual pudo haber sido inducida a Castillo por los ocupantes. En cuyo caso cabría suponerse también que las mismas cuatro figuras son ilusiones suscitadas por... cuatro tambores de tinta.

"Un vuelco común": Brindándonos una amplia colaboración, dialogamos con Salim Bestene, gerente de la concesionaria de automotores Ford en Esquel, quien nos informó que ambas camionetas eran traídas a su agencia desde Buenos Aires, siendo Gianonni y Castillo los responsables de conducirlas desde Trelew hasta su destino. Estos datos surgidos de la indagatoria resultan de singular importancia, pues aún quedaban por develar algunos aspectos aparentemente extraños del episodio, como ser el vuelco inusitado narrado por Castillo y la presunta inmunidad de la camioneta tras el accidente. Disipando cualquier duda al respecto, contradice lo manifestado por Castillo indicando que la misma presentaba numerosos daños: en el techo de la cabina, en todo el lateral izquierdo y en la parte delantera del rodado. Como la pick-up fue prontamente reparada y para confirmar su declaración, nos entregó las únicas copias fotográficas que disponía de las consecuencias del accidente, las cuales muestran al vehículo desde varios ángulos con fuertes abolladuras en los lugares indicados (vs. fotografías, supra). Acotemos que las pericias efectuadas por la compañía de suguros señalan que se trató de un "vuelco común". Aunque Bestene afirma creer en la existencia de los ovnis y en la probabilidad de que Gianonni y Castillo hayan sido realmente testigos de uno de estos fenómenos, opina que se trató de un accidente ordinario debido a un desplazamiento lateral de la camioneta por la banquina, al quedarse su conductor dormido al volante. Por nuestra parte, compartimos ampliamente esta explicación y recordamos la continua fatiga y somnolencia que tenía durante el largo trayecto.

Asimismo, Bestene confirma los rumores de que Gianonni no conducía desde bastante tiempo atrás y de que ésto pudo haber contribuido para que se produjera el accidente.

Sin embargo, en una de las entrevistas que mantuvimos con Gianonni, afirma -por el contrario- haber estado conduciendo durante los tres años en que estuvo residiendo en Esquel, habiéndose mudado poco tiempo después a Buenos Aires para desempeñarse como encargado de aprovisionamiento para el personal de una compañía aérea. Alfredo Gianonni intentó posponer en varias ocasiones una entrevista, pero algo renuente a hablar en profundidad del asunto, reconoció que la camioneta había sido seriamente dañada, remarcando la vívida impresión causada por el tumbo y remitiéndose permanentemente a la descripción de Castillo para explicar las características del vuelco ("Según Castillo, mi vehículo voló literalmente en el aire a 2 m del pavimento"). No obstante, para él lo más inexplicable del suceso es cómo resultó ileso del accidente, el cual se produjo de improviso y sin darse cuenta cómo ocurrió.

Finalmente, sobre la versión que la tinta transportada en tanques de veinte litros se halló en días posteriores más fluída que la habitual -lo que añadiría un nuevo ingrediente extraño al episodio-, consultamos a Oreste Massacese, secretario de redacción del diario **Esquel**, y a varios operarios, asegurando que "no se advirtió ningún cambio" en la tinta respecto a otras partidas recibidas.

CONSIDERACIONES FINALES

En suma, la fatiga propia del viaje, la acentuada somnolencia y cefalalgia, la fuerte y constante tensión nerviosa a la que se sometieron -en particular, Castillo-, y la percepción de variados estímulos externos, ha dado lugar en una personalidad aparentemente vulnerable a esta clase de sucesos, un conjunto de visiones extraordinarias, que no han sido esta vez la manifestación directa de un fenómeno anómalo, y sí -quizá- de lo que alguien llamó ese "gran temor por lo desconocido". Y Jorge Castillo lo sabe. Al menos, con la serenidad del tiempo ha dejado entrever una duda y reflexionado: "Tal vez lo mío fueron sólo visiones...".

*****

REFERENCIAS

(1) **Cuarta Dimensión**, Buenos Aires, Nro. 66, (Agosto 1979), ps. 36/42.
Cfr.: Zerpa, Fabio. **Los hombres de negro y lo ovnis**, Plaza & Janés, E. de Llobregat (Barcelona, España), 1979; ps. 113/123.

****

SECUENCIA SINOPTICA DEL CASO

- A las 19 horas del jueves 12 salen de Trelew J. Castillo y A. Gianonni con destino a Esquel.
- Pasando Las Chapas, Castillo va adelante. Y a unos 10 km más, en Las Plumas, éste ve una luz pequeña.
- Recorre otros kilómetros, espera a Gianonni y la ven juntos (22 horas aproximadamente).
- Andan juntos durante una hora, hasta que Gianonni sale adelante con su camioneta (23 hs. aprox.).
- A las 0,15 hs. llegan a la Estación de Servicio Los Altares. Primero lo hace Gianonni, y a la media hora arriba Castillo. Van a cenar al restaurante y a las 2,15 hs. prosiguen viaje muy próximos.
- Van deteniéndose por momentos para no dormirse. Gianonni se siente mal hasta que se detiene. Castillo baja y vuelve a ver el objeto, esta vez de gran tamaño. Después de ésto, Gianonni nuevamente sale primero a gran velocidad, hasta que luego es Castillo quien va adelante.
- En esas circunstancias, alrededor de las 3 horas y en Pampa de Agnia, pasando el Valle Los Altares, Castillo observa en el montacargas de su camioneta y a una velocidad de 60-70 km/h, a 4 extraños seres. Prende la luz y desaparecen. Luego, en un tramo de la ruta en bajada y zigzagueante, Castillo le parece que las montañas se le cierran. Durante un segundo ve dos seres transitando por la carretera, y desaparecen.
- Nuevo intento de seguir, hasta que Castillo (el gran protagonista) se cubre asustado con unas alfombras, y con la camioneta cruzada en la ruta. Está agotado, con dolor de cabeza y virtualmente paralizado.
- Se encuentra con Gianonni y ahora es éste quien va adelante, cerca de su compañero.
- Llegan al río Tecka, pasan un breve trecho, y estando a unos 60 km de Esquel, de pronto la camioneta de Gianonni se sale de la ruta. A las 6-6,15 hs. llegan a Esquel en la camioneta de Castillo.

CORONEL PRINGLES: UN DISCO CON EXTRAÑAS FIGURAS

La noticia se inserta a finales de un año pródigo en informes sobre extrañas apariciones de "platos voladores" y, en particular, de sus aterrizajes con ocupantes en territorio europeo. Precedido además del anuncio de una escalada de observaciones a nivel mundial.

Efectivamente, el 5 de diciembre de 1954 el diario **La Razón**, de Buenos Aires, informa con notables desaciertos que: "el señor Enrique Aguirre Zabala, empleado de comercio en ésta, y que se encuentra pasando sus vacaciones en la chacra que un hermano suyo tiene en las afueras de Coronel Pringles (Pcia. de Buenos Aires), al salir ayer, a las 6, a realizar unas compras, observó en el espacio un disco luminoso que a medida que se le acercaba, parecía cambiar de forma, hasta adquirir la de un 'cigarro'. Cuando el extraño objeto se detuvo a unos 80 metros de Aguirre, éste intentó acercarse, pero se lo impidió la fuerza de las irradiaciones que despedía y que lo encegueciero. Empero, refiere, usando las manos como pantalla siguió avanzando hasta que pudo ver perfectamente que el raro aparato se mantenía a medio metro del suelo y, que en medio del disco, se movía una figura extraña. Parecía, añadió Aguirre, un enano de cabeza enorme. Poco después se produjo un resplandor vivísimo y el disco, elevándose rápidamente, desapareció en dirección norte".

LA INVESTIGACION

Coronel Pringles es una localidad situada al sudeste de la provincia de Buenos Aires, de suelo llano en su mayor parte, con pequeñas sierras del grupo Ventania. Su clima templado, pampeano y subhúmedo la constituyen en una región agrícola.

Una rápida consulta en el Correo y la Municipalidad nos llevó hasta la despensa o almacén "Los Corrales", al noreste y lindante con la planta urbana, próxima al cementerio. Allí localizamos a Américo Rodolfo Aguirrezabala, quien se reconoció como único testigo del caso en cuestión. Era evidente, pues, que la noticia periodística adolecía de exactitudes, motivo por el cual procuramos que nos hiciera una detallada descripción de aquel suceso, empero, teniendo en cuenta que muchos aspectos habrían pasado al olvido y que jamás dicho evento hubo sido investigado en tantos años.

Américo R. Aguirrezabala tenía por entonces 32 años. La mañana del 4 de diciembre de 1954, entre las 6 y las 7 horas, se dirige desde el almacén Los Corrales (situada en la actual ruta 51, km 29) donde vivía con su hermano Pedro hasta la chacra de su otro hermano, Asencio, distante a 1.000 metros al noreste sobre la misma ruta, que por aquella época era -según la describe- un boulevard de tierra. Apeándose solo en una mañana agradable, advierte a unos 200 metros y por delante de un monte de árboles, una aeroforma "redonda", de coloración rojizo-pálida, de unos 20 a 30 metros de diámetro, suspendida a una altura estimada de 15 metros del suelo. Era completamente silenciosa y transparente. "¡Por fin se me hizo!", exclamó Américo Aguirrezabala, superada las pri

Un Plato Volador, que Despedía Irradiaciones Enceguecedoras, Tripulado por un Enano de Enorme Cabeza, Fué Visto por un Veraneante en Coronel Pringles

Se conoce otro testimonio de la existencia de platos voladores en el cielo argentino. El señor Enrique Aguirre Zabala, empleado de comercio en ésta, y que se encuentra pasando sus vacaciones en la chacra que un hermano suyo tiene en las afueras de Coronel Pringles, al salir ayer, a las 6, a realizar unas compras, observó en el espacio un disco luminoso que a medida que se le acercaba, parecía cambiar de forma, hasta adquirir la de un "cigarro". Cuando el extraño objeto se detuvo a unos 80 metros de Aguirre, éste intentó acercarse, pero se lo impidió la fuerza de las irradiaciones que despedía y que lo encegueciero. Empero, refiere, usando las manos como pantalla siguió avanzando hasta que pudo ver perfectamente que el raro aparato se mantenía a medio metro del suelo y, que en medio del disco, se movía una figura extraña. Parecía, añadió Aguirre, un enano de cabeza enorme. Poco después se produjo un resplandor vivísimo y el disco, elevándose rápidamente, desapareció en dirección Norte.

Noticia publicada en **La Razón**, BA, el domingo 5 de diciembre de 1954. Curiosamente, el diario **El Orden**, de Cnel. Pringles, no consigna en esas fechas información alguna, a pesar de que eran frecuentes las notas sobre platos voladores, espiritismo y temas afines.

meras cavilaciones y contento de ver un plato volador, de los que tanto se hablaban. Brillaba tenuemente, aunque "como estaba el Sol de ese lado -ubicado al frente y por encima de éste-, un poquito sí molestaba", dice el testigo, quien continúa su andar hacia la chacra y aproximación hacia el fenómeno, que se mantenía suspendido en el aire, pero cuya transparencia le permite advertir un movimento en lo que parece su interior, como unas siluetas humanas que caminaban de un lado a otro. Se trataba de tres figuras, dos de las cuales estaban en constante movimiento, pero ningún otro detalle pudo observar. "Cuando estaban cerca los ví, me acerqué y ví gente; entonces me dije: '¿qué será esto?, caramba'. Porque siempre digo que tengo entusiasmo por ésto, pero no, no.. en ese momento se me aparece", nos relata Américo Aguirrezabala.

Sin embargo, la percepción de los "ocupantes" fue de apenas unos segundos y a 70 metros de distancia, ante la indiferente actitud de los mismos frente al azorado observador. Fue en ese instante en que el fenómeno repentinamente desapareció, dando la impresión de elevarse "por encima de las plantas, hacia la derecha, disparó hacia el sud-sudoeste...; el Sol ya estaba levantándose". La desaparición del fenómeno fue instantánea, casi imperceptible. "Desapareció, desapareció,¡como por arte de magia!", expresa ante nuestro grabador.

La duración total de la observación fue de unos dos minutos, estimados en base a los 130 metros aproximados que recorrió el testigo. Américo Aguirrezabala nos cuenta qué le ocurrió en ese momento: "Me paré ahí, miré... pensativo, pensando qué será, que no será. Pensé lo que siempre había leído de los platos voladores, y que ésto es uno de ellos. Y me pregunté: ¿para qué vendrán, si no quieren hablar con uno?. Eso fue y siempre digo lo mismo. Mi vida no cambió después de esto; no, para nada, siempre igual. Tampoco me afectó físicamente, ni tuve experiencias similares luego de aquella vez, pero mi mujer sí, cuando vio unos enanos verdes con sombrero del mismo color, una madrugada, en el maizal de nuestra casa", agrega entusiasmado Aguirrezabala.

Continuando con su narración, expresa que se detuvo a ver si habían quedado rastros de tan inusitada presencia: "Ahí no quedó ni calcinado, ni nada; miré las plantas y estaba todo normal". Incluso, ninguna alteración en el ambiente más allá del fenómeno descripto. "Entonces voy para la chacra -relata- y lo comento a mi hermano; y él que estaba cerquita, para allá atrás y próximo al monte, no vio nada. Tampoco mi otro hermano, Pedro, que estaba en el almacén. Después fue el comentario del pueblo, pero acá, en el almacén. Unos decían: 'vos sos un charlatán, che, qué vas a ver platos'. Bueno, yo no se si será plato eso, pero la cosa estaba ahí, suspendida, y nada más... y en cuanto a lo que había ahí, yo sólo ví las siluetas que caminaban, nada más, pero ojos, orejas, de eso nada. No le puedo decir otra cosa, no. Y después pasó, pasó y lo eché al olvido".

Su exposición concluye en un intento de esclarecer la versión periodística: "Fue el furor de ese momento. Eso produjo que lo diera a conocer el diario; noticia que yo había leído en aquel momento, porque siempre compré **La Razón**. Pero lo que no sé es quién fue el que la dijo, aunque, bueno... habrá salido de las conversaciones que se daban en mi almacén...".

CONSIDERACIONES SOBRE EL CASO

En este episodio ocurrido el sábado 4 de diciembre de 1954 nos encontramos frente a un testigo que hace un esfuerzo evidente por rememorar aquella singular observación transcurrido un largo período, sin que hayan existido circunstancias que actualicen su recuerdo. Sin embargo, la tenacidad de la memoria se ha visto reforzada por el interés y los sentimientos puestos en juego ante la visión de un hecho inaudito como el descripto por Américo Aguirrezabala.

Teniendo en cuenta estos factores, hemos procedido a recoger el testimonio en sus aspectos más esenciales -y estables en el transcurrir del tiempo-, y ensayar una suerte de explicación en tanto los datos proporcionados nos lo permiten.

Al respecto, débese señalar la temprana hora del día en que es observado el fenómeno, entre las 6 y las 7 horas según nos indicó Aguirrezabala, en tanto que la noticia periodística dice "a las 6" de la mañana. Para esa fecha, el Sol hubo salido aproximadamente a las 5:40, precisamente, en la misma dirección en que es avistado el supuesto ovni.

No escapa tampoco a nuestra consideración que dicho portento presenta una imagen semejante a la del astro solar, esto es, circular, un tamaño angular casi equivalente, y una coloración frecuente en el crepúsculo.

En cambio, las diferencias advertidas son: su aspecto transparente (¿inconsistente?), brillo tenue, movimientos en su superficie, y súbita desaparición.

Si intentamos conciliar ambas características, debemos referirnos a ciertos fenómenos ópticos conocidos como **parahelias**, mediante los cuales podremos comprender las causas de su aparición. Estudiando estos fenómenos, los científicos hace tiempo notaron que aparecen cuando el Sol (o la Luna) están cubiertos con un brillante velo blanco, una capa de altos cirros estratiformes. Estas nubes flotan a una altura de seis u ocho kilómetros y están compuestas de pequeñísimos cristalitos de hielo; elevándose y bajándose por las corrientes de aire, reflejan como un espejo o refractan como un prisma de vidrio los rayos solares que caen en ellos. A veces sucede que el cielo parece estar completamente despejado, pero en lo alto de la atmósfera flotan muchos cristalitos de hielo por separado sin formar una nube. Así ocurre con frecuencia cuando el tiempo es sereno y helado en esa altitud.

Por lo general, la réplica o "falso-Sol" surge cuando el Sol no está muy alto sobre el horizonte, habiendo un gran halo que no se vislumbra. Los falsos-soles suelen desaparecer inesperadamente, o en forma tan repentina de acuerdo al movimiento del astro sobre el horizonte, de las corrientes de aire y de los mismos cristalitos hexaedros de hielo (que aparentan, según su forma puntillas) flotando en posición vertical. Los falsos-soles no constituyen un fenómeno raro en ciertas regiones del globo, y frecuentemente ellos son tan brillantes como el mismo Sol(1).

En la Provincia de Buenos Aires (donde ocurrió el hecho aquí tratado) el periodismo ha consignado varios presuntos fenómenos de parahelia. Por aquella época, el 25 de abril de 1949 en Bernal(2) y el 28 de febrero de 1950 en Mar del Plata(3), para citar un par de casos. Más recientemente, en febrero de 1987 en menos de veinte días, se habrían registrado unos ocho casos en San Nicolás, y de manera similar en Monte Hermoso y Pigüé(4).

En cuanto a las siluetas moviéndose en su superficie, vistas en forma difusa, durante breves segundos, creemos probable que el testigo -influenciado por la ola de observaciones mundiales- y ante la convicción de que estaba frente a un "auténtico" plato volador, no dudó en atribuir algún movimiento en la imagen óptica a la presencia de ignotos seres.

****

(1) Mezentsev, V. **Los enigmas del cielo y de la tierra.** Edic. Suramérica, Bogotá, junio 1971, ps. 40, 41 y 46.
(2) **La Razón**, Buenos Aires, 10 de marzo de 1950.
(3) **Ibid.**, 1 de marzo de 1950.
(4) **La Opinión Austral**, Río Gallegos (SC), y **Crónica**, Buenos Aires, 19 de febrero de 1987.

BARRIO COFICO, SALTA: UNA RARA ESCENA NOCTURNA

Según el matutino **El Tribuno**, de Salta(1), el domingo 6 de setiembre de 1964, a las 21 horas, Chafredo Dagoto (n: probable error, por Degotto) se encontraba en el Barrio Cofico, en las inmediaciones de la ciudad de Salta, cuando "en un momento dado fue encceguecido por una luz brillante, a pesar de lo cual pudo notar un aparato móvil, que se asentaba brevemente sobre un poste, tripulado por dos figuras borrosas, para luego levantar vuelo y alejarse del lugar".

La escueta información del diario agrega que Dagotto se domicilia en la calle Pueyrredón 930 de esa ciudad, y concluye que el testigo asegura que lo expuesto a sus cronistas "se ajusta estrictamente a la verdad de lo que pudo presenciar, considerando que se trata de un plato volador o algo similar".

Al parecer, el episodio jamás fue investigado y no se conocieron otras versiones, a excepción -si se quiere- de la ofrecida por Gordon Creighton en **The Humanoids**(2), en la que cree estar frente a un ovni "sostenido por una columna", conjeturando que pudieren ser "pozos de montacargas". De acuerdo a esta fuente, el caso ocurrió el día 5, el testigo se llama Dagota y residía en la localidad de Pueyrredón. Evidentes errores.

En 1987 nos propusimos reunir mayores datos, para lo cual nos dirigimos al domicilio del testigo consignado en la noticia periodística. Precisamente, situado en el barrio Cofico, de Salta, desde donde se habría efectuado la observación. Se trata de una vivienda de una sola planta, a cuyo fondo dá -a varios centenares de metros- la ladera de los cerros, en los que se advierten algunas torres y, frente a la propiedad, postes para el tendido eléctrico. ¿Será allí donde Chafredo Degotto habría avistado la inusual presencia?. En esa finca funcionaba un pensionado, o casa de huéspedes, en la que los vecinos consultados no supieron darnos información alguna sobre el circunstancial testigo y morador. Desde luego, habían transcurrido muchos años desde entonces.

En 1993 reiniciamos las averiguaciones pertinentes. En Buenos Aires dimos con algunos posibles familiares del citado Degotto, quienes nos orientaron en la búsqueda a otros residentes en la provincia de Córdoba. Como resultado de las consultas practicadas, ninguno de ellos conocía la original denuncia, pero coinciden en que se trataría de un miembro de la misma familia (oriunda del sur de Italia, de Nápoles, establecida en Córdoba). Aún más, Inolfo y Valerio Degotto suponen que nuestro testigo es en realidad su tío (uno de los once hermanos del padre). "Un italiano que vivía mascando tabaco; un hombre iracundo, raro, solitario, muy callado, medio brutón aunque adinerado", dice Inolfo. Una descripción similar a la que nos ofrece Valerio, señalando que vivía en Alta Córdoba con la madre, hasta la muerte de ella aproximadamente en 1960, en que se fue a vivir a Salta. Luego, nada más supieron de él.

Un silencio que parece tornarse extensivo a la prosecución de la investigación del curioso evento.

---

(1) **El Tribuno**, Salta, 7 setiembre 1964.
(2) Bowen, Charles Ed. **The Humanoids**. "The Humanoids in Latin America",by Gordon Creighton, FSR, London, 1966, p. 39. (Special Issue).
Et.al.: Australian Flying Saucer Review, UFOIC, Sidney, Australia, Nro.9, nov. 1966, p. 31.
Boletín de Información GIVE, Ciudadela, BA., 2:2, setiembre 1974, p. 14.

EL TRIBUNO

Salta

PLATO VOLADOR?

[illegible]

EL TRIBUNO, Salta, lu. 7 setiembre 1964

ESTACIÓN HUME: HUUMMM...

A través de la revista Espacio(1), editada en Rosario, se conoció a fines de la década del sesenta un curioso episodio ufológico. El contenido del artículo reza lo siguiente:

"En la primera semana del mes de noviembre, un interesante informe llegó a nuestra mesa de trabajo, un ovni se había observado en la Estación Hume, localidad situada a 5 kilómetros de Rosario.

"Un grupo de testigos oculares del fenómeno cuyos nombres no nos fue permitido publicar manifestó durante nuestra entrevista grabada: 'Eran alrededor de las 4 de la mañana del sábado, nos encontrábamos en el interior de la escuela festejando un acto de fin de curso, (cuando) de repente tuve la impresión de oír unos gritos provenientes de la calle, pensé que se trataba de un asalto o un accidente y al salir me encontré con un raro espectáculo: un grupo de personas formado por una maestra y alumnos de la escuela estaba como petrificado observando las evoluciones de un objeto alargado que a 200 metros de altura se encontraba sobre el lugar.

"'Una vez pasada la primera impresión al observar tan extraña escena, pude comprobar que el objeto se asemejaba a un gran fuentón (n: plato grande) invertido, rodeado de una potente luz roja. El ovni parecía que iba a aterrizar y fue en ese instante cuando pudimos notar con perfecta nitidez los contornos del mismo.

"'Con estupor pudimos ver que la parte superior era transparente y en su interior se notaban claramente cuatro sombras de mediana estatura; personalmente no puedo decir que se trataba de seres, sólo vimos algo que se movía y tenía forma humana...

"'Luego de unos instantes el objeto realizó un brusco giro y a una increíble velocidad y sin ruido alguno se perdió entre las estrellas dejando tras de sí una blanca estela'".

El artículo concluye señalando: "Los testigos de la observación de este raro acontecimiento que no ha sido publicado en la prensa para evitar el ridículo según nos manifestaron, fueron entrevistados por separado dando todos las mismas explicaciones.

"Uno de los testigos acotó que al tratar de observar el ovni desde el techo de una casa vecina, fue enceguecido por el intenso resplandor que irradiaba el objeto.

"Luego de una exhaustiva investigación, el departamento de investigaciones ufológicas de la AOA (n: Asociación Observadora de Astros) dó por auténtico este caso".

NUESTRAS ENCUESTAS

De acuerdo a los datos consignados, la observación del ovni y sus cuatro figuras antropomorfas habría ocurrido el sábado 4 de noviembre de 1968.

Nuestras primeras indagaciones datan de 1984, consultando al director de la citada revista y del grupo AOA, Guillermo Aldunati, quien intervino en las iniciales averiguaciones y redacción del informe publicado en esa época. La tentativa fue infructuosa*.

* A la consulta epistolar -reiterada en 1985 y 1986- no obtuvimos respuesta. No obstante, en 1984 Aldunati nos comenta en forma personal que no sabía dónde conservaba los datos. Y en 1986, comunica que en marzo nos habría hecho llegar un informe más completo, con los nombres de dos testigos. Lamentablemente, dicha carta jamás llegó a nuestras manos. En 1987 recogemos el comentario que junto a Aldunati, el caso fue investigado por el rosarino Luis Reinoso, sin obtener tampoco una respuesta a las varias tentativas. Precisamente, un libro de su autoría(2) menciona el episodio, pero se limita a reproducir -en forma parcial y con algunos errores- el artículo original.

Sin haber podido reunir mayores antecedentes, en junio de 1987 procedimos a realizar una investigación in situ, contando con la colaboración de Eduardo Ficarotti. Fuimos a la escuela, lugar de los hechos. Se trata de la Escuela Provincial Nro. 154, "Julio Bello", de nivel primario. La misma se encuentra ubicada en la calle Lavalle s/n, al 5600, una arteria de tierra, cuyo frente al este dá a la Estación Hume del F.C. Belgrano (actualmente denominada Estación El Gaucho). Allí nos recibe su vicedirectora, Liliana Álvarez de Lopelle, mostrando una excelente disposición. Ella refiere que en 1968 era alumna de los últimos grados, pero que nunca había escuchado algo referido a la presunta observación de un ovni en la escuela, pese a los años que tiene como vecina y funcionaria de la citada.

En cambio, nos indica que por la tarde -efectivamente-, se realizaba la fiesta escolar de fin de curso y que la misma se extiende por la noche, hasta las 3-4 de la mañana, con los padres, personal de la escuela, e incluso con algunos niños.

Del mismo modo, hicimos algunas averiguaciones sobre el supuesto avistamiento en la vecindad, a antiguos pobladores de ese medio suburbano, casi rural, con idéntico resultado. Razón por la cual -tras el fallido intento- en agosto de 1991 regresamos a Hume.

Consultamos los libros de actas (registro de personal y cooperadora) correspondiente a 1968, con el propósito de localizar a los eventuales testigos, asistentes a la reunión festiva, o personas que pudieren dar cuenta de lo ocurrido. Fue así como dimos con la directora, María Angélica Rossignol, quien expresó su sorpresa por la noticia, asegurando que de haber ocurrido el episodio, le habrían comentado y seguramente lo recordaría. Hablamos también con Lucrecia Calcagneo de Strano, maestra, por entonces vecina lindera a la escuela (desde cuyo techo de la casa -según el artículo-, uno de los testigos trató de observar el ovni, siendo enceguecido), manifestando que en esa fecha estaba de licencia debido a una operación, pero que nada sabía al respecto. Conversamos con María Magdalena Baccola de Curzio, maestra, quien dijo no recordar absolutamente nada de semejante aparición. Tampoco su hermana Graciela Baccola, que vivía hacia los fondos del establecimiento escolar. La portera Juana de Vargas falleció, pero la actual -alumna por esos años- nada sabe al respecto. El presidente de la cooperadora de padres, Ángel Soresci, aseguró no haber visto ni saber nada del supuesto ovni. Otro activo miembro de la cooperadora, Walterio Singolani, nos respondió de inmediato no recordar el episodio, y tras unos instantes, le restó credibilidad a la noticia.

En definitiva, de esta considerable lista de personas que en 1968 se desempeñaban en la escuela, y que en su casi totalidad asistieron a la reunión de fin de año, ninguno recuerda que hubiere ocurrido tan desusado evento, como es la aparición de un ovni y cuatro figuras de forma humana moviéndose en su interior.

Aún así, persistimos en el propósito de rastrear más información y en setiembre de 1992 hablamos nuevamente con Guillermo Aldúnati, quien en esta ocasión fue algo más explícito: "Del caso nos enteramos por la novia de un muchacho que conocíamos, él nos informó y fuimos a hablar, a investigar con el grupo ACA. No recuerdo bien quiénes estaban; Luis Reinoso fue también, pero creo que para otro grupo (EDOVNI). En la época en que nosotros fuimos a investigar estaban de vacaciones (ni de verano), de receso lectivo. Por eso hablamos sólo con dos testigos: una empleada doméstica, no portera, que me parece estaba trabajando allí en la escuela, quizá ayudante o auxiliar, que luego se volvió al interior del país, al Litoral, y un muchachito de 17 años, que no quisieron dar sus nombres. No recuerdo sus nombres.

"Es que en esa época salíamos a investigar así nomás..., no como ahora que estamos mejor preparados. Pero el caso fue real.

"Sí recuerdo que el ovni -plato volador por aquel entonces-, apareció como una luz sobre un árbol que estaba ahí, y los testigos (alumnos de los últimos grados, y creo que la directora) se subieron arriba de un tapial para observarlo mejor".

Bajo la promesa de enviarnos mayores datos, tres meses después nos escribe: "Tema Hume: seguiremos en 'lista de espera', me comuniqué ya un par de veces con Reinoso para elaborar un plan de trabajo (¿?) sobre ese caso. Resulta que Luisito está ahora muy ocupado, y mi interés es enviarte nuestras ideas tan pronto sea posible... Sorry be patient...".

ALGUNAS CONSIDERACIONES

Durante largo tiempo pospusimos la publicación del presente informe, con la esperanza de reunir toda la información pertinente. Así que con esta respuesta y tanta demora, ponemos fin a nuestra investigación.

Momento también en que ninguno de nuestros entrevistados parece conocer, o haber tenido la más mínima referencia sobre el episodio en cuestión, y circunstancias en que el llamado a mutis de los únicos encuestadores que habrían conocido a los supuestos testigos ha de continuar. Al respecto, deseamos que no se extienda indefinidamente.

En otro orden, no creemos que la comunidad docente, y de padres de la escuela haya hecho una suerte de pacto o conjura de silencio, a la verdad, mantenida durante más de dos décadas. Tampoco resulta convincente que este hecho de por sí inaudito pasara al olvido colectivo de los protagonistas, y su entorno. Acaso sea posible que los testigos decidieran no comentar lo sucedido a los demás concurrentes, pero se nos ocurre antojadizo pensar que los "gritos provenientes de la calle" y el "intenso resplandor que irradiaba el objeto", pasaran desapercibidos por ellos.

Confiamos en la probidad de los encuestadores antes citados, quienes merecen nuestro respeto, pero en virtud de la falta de testimonios corroborativos y de una adecuada investigación -como lo reconoció Aldunati- llevada a cabo en aquellos años, es que debemos concluir, al menos en forma provisoria, que el caso presenta **datos insuficientes** para su evaluación.-

*****

REFERENCIAS

(1) **Espacio**, Rosario, año 2, Nro. 2, 1er. cuatrimestre 1969, ps. 4/5.
(2) Reinoso, Luis A. **Tras las huellas de los OVNIs**, Edic. EDOVNI, Rosario, 1988, p.52.

Espacio, Rosario, año 2, Nro. 2, 1er. cuatrimestre 1969, ps. 4/5